

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

Del Jueves 12 de Septiembre de 1805.

Sobre la dirección y conservacion de los plantíos de árboles de sombra.

(Por D. Claudio Boutelou.)

A proporción del aumento de la población de un territorio se suelen destruir los sotos y bosques, y se aprovechan las tierras para el cultivo de granos y otras plantas necesarias para el mantenimiento y uso del hombre; y por el poco cuidado casi general á la conservacion y propagacion de plantíos de árboles se hallan despues los varios países faltos de madera de construcción, de materiales para la fábrica de sus edificios, de instrumentos de labor, y de leña para quemar, por no haberse aplicado en los principios los remedios eficaces, que impidan la destruccion inconsiderada de árboles. Luego que ha llegado el mal á lo sumo, y las maderas han encarecido á precios muy excesivos, llevados los mas propietarios de las ganancias presentes destruyen y talan arboledas y plantíos para sacar su producto; y suelen ser tan insaciables que pierden por codicia posesiones de sumo precio, que pudieran haberles redituado sumas quantiosas en los sucesivos años. Crece mas el mal en semejantes circunstancias, porque son muchos á cortar y muy pocos los que plantan á causa de la preocupacion de no poder disfrutar el producto de sus afanes y trabajos el que hace el plantío ¹:

¹ Véase el Seman. tom. XIII. pág. 124.

opinion poco fundada y muy perjudicial; pues una posesion plantada de árboles aumenta progresivamente en precio segun van creciendo; y por ínfima que sea una tierra siempre reeditúa mucho mas interes y producto al cabo de veinte, treinta, cincuenta ó mas años estando plantada de árboles, que si se hubiese cultivado para granos.¹ Y proporcionadamente es tanto mas considerable el valor del plantío quanto mas tiempo permanecen sin cortarse los árboles, y se les dexa adquirir todo el incremento y corpulencia de que son susceptibles. Mas si estos intereses futuros solo sirven de obstáculo para la propagacion de plantíos, nos debemos lastimar del poco amor y aprecio que se tiene, no tan solamente para la felicidad y aumento de riquezas del Reyno, sino tambien del poco miramiento para el bien de nuestros hijos. ¿Pues que mejor patrimonio para estos que una heredad plantada de frutales, de olivos, y de toda clase de árboles?

Es cierto que en muchas provincias del Reyno se hallan arraigadas algunas preocupaciones ridiculas que impiden ~~el~~ que se propaguen los árboles; pues creen que estos solo sirven para abrigar páxaros destructores de sus cosechas. Tambien desmayan muchos propietarios y abandonan enteramente semejantes proyectos tan útiles quando consideran que no pueden evitar los graves daños que impunemente ocasionan en los plantíos nuevos los ganados y caballerías, royendo las cortezas y comiéndose los tiernos brotes de los árboles. Ademas los labradores se oponen comunmente á la formacion de nuevos plantíos; porque ignoran los incalculables beneficios que perciben de la conservacion y aumento de los arbolados; que la disminucion progresiva de las aguas camina al mismo passo que la de los bosques²; que la fecundidad de la tier-

¹ Demuestran esta verdad los cálculos exáctos que se ven en muchos libros de agricultura de los mas célebres agrónomos de Europa. Se pueden consultar las obras del Ingles Arthur Young, las de Duhamel y otras muchas. No me detendré en copiar estos cálculos por no hacer este papel mas extenso de lo que me he propuesto.

² Véase el Seman. tom. VIII. pág. 194.

ra pende sobremanera de los árboles ; y que estos son á un mismo tiempo conductores de la electricidad y de las aguas , preservándonos de los rayos , y facilitando al suelo humedad , fuentes , arroyuelos y rios ; y finalmente proporcionándonos de este modo una atmósfera mas templada y un clima saludable. Tambien están persuadidos que las tierras destinadas á la labranza reditúan mas interes que las que están plantadas de árboles. Y á la verdad no se debe extrañar que sean de este sentir ; pues no han tenido proporcion de comparar el producto de una tierra destinada al cultivo de granos con otra igual plantada de árboles al cabo de una serie de años ; y únicamente consideran el gasto primero que tienen que hacer , que se les figura tantò mas excesivo quanto tienen por infrutíferos los árboles que se deben plantar , sin reflexionar lo mucho que les cuesta la leña y madera ; pero estas ventajas y utilidades son remotas.

Ya hemos dicho que por ínfima que sea una tierra , siempre se puede aprovechar para poblarla de árboles , escogiendo las especies que son mas apropósito para cada terrazgo y clima ; pudiéndose cultivar de este modo muchos terrenos que permanecen heriales y son inútiles para pan llevar por su mala calidad ; pero se requiere hacer experimentos locales sobre sus respectivas ventajas , y no reducirse á una especie sola de árbol , como generalmente se practica. ¹

Por mas útiles que sean los escritos que se publiquen sobre esta materia : por mas que se manifiesten los males que experimentamos por la falta y abandono de los plantíos : y por mas que anunciemos las mayores desdichas é irremediable escasez de maderas y de combustible ² , nada adelantaremos , ni se podrá conseguir el fin

¹ Se puede consultar el prólogo del tom. XIII. del viage de España por D. Antonio Ponz, que contiene las reglas y métodos que se deben seguir para la siembra , plantío y multiplicacion de árboles que pueden criarse con abundancia en el Reyno ; y el suplemento de dicho tomo que explica el método de cultivar los almendros: escritos por mi Abuelo D. Esteban Boutelou.

² Véase el Seman. tom. XV. pag. 87. y siguientes.

que tanto se desca, mientras que no haya quien enseñe prácticamente las reglas que deben seguirse para hacer estos plantíos con utilidad; y demuestre palpablemente los grandes productos que se consiguen de los plantíos de árboles, para que así se dediquen los labradores á imitar con gusto é inclinacion estos laudables exemplos. Y nadie puede hacer estos ensayos ó pruebas mas ventajosamente que los Señores y principales hacendados en sus respectivos pueblos; ya destinando únicamente algun terreno para formar plantíos, ó bien haciendó cercar sus heredades con árboles diversos. Tambien se podrian encarar de estos experimentos las muchas Sociedades de agricultura establecidas en todas las provincias del Reyno, comprando ó tomando en arrendamiento algun terreno.

Pero dexando aparte estas reflexiones me ocuparé solamente en este escrito del método que se practica en los Reales jardines para plantar y conservar las calles de árboles: reglas que podrán seguirse en los pueblos y casas de campo para la execucion de plantíos y paseos de sombra; y así se conseguirán las dos circunstancias inapreciables de utilidad y recreo, que resultaran del producto de la leña y madera con la hermosura y adorno que proporcionan los árboles.

Situacion y terreno.

Para formar un plantío de árboles de sombra ó un paseo público, se debe escoger el sitio mas ameno y agradable; y si en el parage destinado para este fin se hallare ó pudiere conducir algun manantial de buena agua, bien abundante para formar una ó mas fuentes (segun fuere su caudal) será siempre esta una de las principales circunstancias para hacerle mas delicioso, tanto por la frescura que comunican y la comodidad que ofrecen las aguas, quanto porque con los riegos logran los árboles un socorro, que indispensablemente necesitan en este clima cáldido y seco para poder prosperar y criarse con lozania y frondosidad.

La calidad del terreno es tambien muy esencial para que los árboles lleguen á su perfeccion y adquieran todo el incremento posible; y siempre que se pueda deberá elegirse el mas fértil y el mas adecuado á la especie de árbol que se intenta plantar. En los terrenos de mala calidad, ademas de los gastos extraordinarios que se originan, no suele lograrse muchas veces el fin propuesto; y se necesita en semejantes circunstancias transporte de tierras, abrir zanjás anchas y profundas para quitar las malas, y en su lugar rellenarlas con otras nuevas mas fértiles; pero fácilmente se advierte que esta maniobra es muy costosa, y solamente practicable en aquellos sitios que están destinados con precision para plantíos de árboles, ya sea para paseos públicos ó para jardines. Pueden sin embargo llenarse de árboles todos estos terrenos aunque estén de secano, y no queda duda de que darán mas producto que si se destinasen para siembra de granos ó para pastos; y en tal caso convendrá poner almendros, olivos, encinas, pinos, robles, &c., segun fuere la calidad del terreno. Mi Abuelo y mi Padre han hecho ver en Aranjuez que por mas estéril y malo que sea un terreno se puede aprovechar ventajosamente poblándole de árboles, y para demostrarlo prácticamente escogieron los cerros llamados del *olivar*, que no obstante de estar formados de piedra de yeso, y no producir naturalmente mas que algunos tomillos y romeros, están en el día llenos de olivos, almendros, cedros, *thuyas*, y algunos otros árboles que hermocean sobremanera aquellas cumbres, habiendo desaparecido la aridez que ántes presentaban. ¹ Pero con estos árboles se formará un monte tallar y no calles de sombra, para cuyo fin se necesita escoger los árboles mas altos y copudos, y que crezcan con brevedad para adornar un terreno y dar la sombra suficiente en el menos tiempo posible.

Se nota comunmente en los plantíos que se hacen en los terrenos de mala calidad, en los que ha sido preciso

¹ Véase el Seman. tom. IX. pag. 315.

mudar la tierra y traer otra mas fértil , que los árboles crecen muy frondosos en los principios , y que al cabo de algunos años se detiene la vegetacion, desmedran, se ponen enfermizos y muchos se secan. Proviene esto de que primeramente encuentran una tierra fértil y suelta, en la que no hallan ningun obstáculo las raices del árbol para introducirse , extenderse y sacar de este modo todos los jugos necesarios para su incremento ; pero luego que llegan al terreno natural empiezan á resentirse , hasta tanto que perecen ó permanecen en un estado de languidez. Adviértese tambien muchas veces que luego que llegan á la mala tierra las raices de estos árboles retroceden , mudan de direccion , y vuelven á extenderse en la fértil ; pero es tan considerable la porcion de raices producidas al cabo de un cierto número de años , que aquella tierra ya cansada no puede sustentar al árbol , y entónces precisamente **empieza á desmejorarse y á decaer**. Se pueden conservar los árboles frondosos por algunos años mas , abriendo á alguna distancia zanjas profundas hasta descubrir las raices , quitando la tierra ya cansada , y echando en su lugar otra nueva y fértil , luego que se nota que empiezan á desmedrar ; pero estas operaciones son sumamente costosas , habria que repetir-las al cabo de algunos años ; y por último nunca se conseguiria la frondosidad que en los árboles que están plantados en tierras fértiles : y así esto solo es practicable , como ya llevo dicho , en los parages en que hay precision de plantar árboles de sombra.

Si consistiese el defecto en estar la tierra empedernida é impenetrable á las raices de los árboles por no haberse movido nunca y ser demasiado recia , arcillosa ó gredosa , se deberá quebrantar ó trastornar á zanja abierta todo el terreno hasta tres ó quatro pies de profundidad , mayormente si se hubiesen de plantar varias filas de árboles para formar diferentes calles. Pero si por razon de economía no se quisiese cavar todo el terreno , será preciso executar-lo por espacio de diez á doce pies á lo menos , á lo largo de cada fila : abriendo despues en

ámbos casos las fosas ú hoyos en los parages correspondientes. Sin esta previa preparacion seria ocioso plantar; pues quedarían los árboles como en un tiesto, y en llegando las raíces á las paredes de las fosas retrocederían no pudiendo penetrarlas, andarían al rededor, formarían una madeja, y en acabando de disfrutar la poca tierra movida, perecerían los árboles. *Se continuará.*

*Conclusion del cultivo de los olivos
en Ocaña.*

Los olivares se dan en arrendamiento por ocho años como las demas heredades; pero unas veces es á dinero y otras al tercio. A dinero se hace su tasacion graduando á un tres por ciento la cuota que se ha de pagar por cada olivo. Valen estos en venta segun su edad, robustez y fecundidad hasta seis duros los mas sobresalientes en los pagos llamados de Pabillo y Valdelgato; y aunque alguna vez han pasado los compradores de esta cantidad no deben hacer ~~reglar el capricho~~ *reglar el capricho*, la rivalidad, y demas circunstancias que han motivado aquellos excesivos precios. Se arriendan al tercio entre amigos ó parientes, siendo de cuenta del arrendatario los gastos del cultivo, recoleccion y demas trabajos indispensables; y quedando una tercera parte neta del producto al dueño del olivar.

No puedo menos de extrañar en este lugar que para las tasaciones en venta de los olivares, consideran si es para arrancar y hacer leña los árboles, ó bien si se desean conservar para que frutifiquen. En este último caso solo atienden al interés que puede reeditar el olivo con su fruto, y deducidas costas de labor se hace evaluacion de la utilidad de que es susceptible. Al contrario un olivar que se intenta arrancar, tasan el importe á que puede ascender su leña despues de los gastos de derribo, raxes y conduccion; haciéndose cargo asimismo el comprador del valor de la tierra que queda libre. Resulta de

esta distincion, la singular rareza de que asciende un olivar carcomido, decrépito, escarzoso é inútil para fructificar á tres tantos mas en venta, que otro feracísimo, mas corpulento, de mayores medros y en un punto de fertilidad grande. Dexe al propietario una oliva grande destrozada y hecha rajas para leña dos cientos ó mas reales, al paso que cien reales es un precio exôrbitante si se dexa fructificar.

En vista de esta desproporcion y en la de que importa muchas veces al poseedor destruir estos árboles por aquel mayor interes que le resulta, parecen acertadas las providencias que defienden pueda nadie arrancar sus olivos sin que antes se reconozcan y aparezca su deterioro, decrepitud é inutilidad. Parecerá inconseqüente al lector que un fondo destruido rinda ventajas de que carece si se conserva. Es cierto tambien que un olivo en pie es un fondo perenne que reditua intereses anuales, y que si se derriba ya dexó de dar de sí; y por lo tanto parecia razonable que valiese mas. En esta situacion para los arranques de los olivares se antepone como es justo el beneficio público, y se desatiende el particular. Hay algunos que para que se sequen los olivos cortan sus raices, y hacen particular estudio para promover su pérdida y destruccion.

Con el laudable fin de aumentar los plantíos de éstos preciosos árboles, y contener abusos que tal vez habrán ocurrido en algunos casos, no fuera agena providencia el obligar al labrador que por envejezido é inservible corta un olivo, á que juntase y diese prendidos diez nuevos en su lugar. Hace ya unos 20 años que no se arrancan muchos olivares en este pueblo; pero anteriormente quando se quemaba solamente leña de olivo en las cocinas de SS. MM. era considerable el destrozo general en todas las poblaciones inmediatas á Aranjuez. Mandó S. M. se suspendiese su uso, tanto para contener aquellos destrozos, quanto por que pretendian los cocineros que el humo de la leña de olivo comunicaba á las viandas cierto sabor fastidioso y desagradable.

La madera del olivo es muy pesada, de grano com-

pacto y cerrado , agria , se raja y ventea fácilmente, es muy útil para tornear , para obras delicadas de ebanistas, y aprovecha para varios instrumentos de la labor. Sus raíces tienen un veteadó muy apreciable , y pocas maderas finas igualan su primor para muebles preciosos siempre que se sierren á mesa ú horizontalmente. Hay olivos mas sobresalientes unos que otros para este intento , y el acebuche aventaja á los cultivados , en el color obscuro de su raigal.

He visto en Tortosa aplicar la madera del olivo para la construcción de embarcaciones menores, empleándola para las costillas y armazon de los navíos mercantes. Mucha madera pudiera aprovecharse en España para este uso , si se cuidaran los olivos con mas esmero , y no se diese lugar á los muchos lagrimales que se forman de resultas de las malas podas , de las trabas , y daños campesinos. Es el olivo un árbol de segunda magnitud , bastante corpulento, derecho , y de tronco igual siempre que se dexé en un pie, y no dividido en muchos brazos ó gajos. Baxo esta consideracion es acertada la práctica de dexar descollar los olivos y no descimariar , aun quando los olivos criados en mata tengan otras ventajas particulares. Dan en Ocaña el nombre de *olivones* á algunos dexados sobre un pie , muy crecidos y corpulentos. Su producto es siempre mas considerable que en los de menos tamaño y de mas piernas. La aceytuna de los olivones madura mas tarde que la de las olivas baxas , y de ramas extendidas. Este es un punto de consideracion que debe hacer preferir en los países frios los olivos enanos.

Los olivos se yelan rara vez en este temperamento y quando peligran es en seguida de fuertes y copiosas nieves que permanecen quajadas , y subsisten sobre el árbol algunos dias. No son siempre uniformes los efectos de las nieves y del yelo , perjudican principalmente quando se halla movida la savia y los poros abiertos por el calor antecedente de la estacion comunicado al árbol. Las nevadas tardías y los frios intempestivos é intensos que siguen á estaciones templadas y lluviosas , son los mas par-

judiciales y que pueden causar la pérdida de los olivos. Las nieves que se han sentado sobre los olivos, y no se derriten prontamente, deben sacudirse sin dilacion, tanto para descargar al árbol de aquel peso y que no se desgaje quanto para impedir penette la frialdad y dañe al vegetal. No debe repararse en el esquilmo de aceytuna en semejantes ocasiones; pues es mucho mas acertado sacrificar el fruto pendiente quando se ha dilatado su recoleccion hasta los frios mas fuertes, que no el exponer la vida de los olivos. Es necesario en estos casos no precipitarse; pues gobernados muchas veces los labradores por las apariencias cortan sin necesidad entre dos tierras, ó por las cruces muchos olivos que reputan perdidos por el yelo, que no necesitan tan cruel maniobra. Para que se yele una pierna de olivo es menester un frio muy penetrante y de mas de ocho grados (Reaum.), á menos de que la estacion haya sido muy templada y sorprenda un temporal muy frio, en cuyas circunstancias parece á poder de la alternativa accion del calor y frio. Las nieves son mas peligrosas si permanecen sobre el árbol, si se quajan y se yelan; pasmándose de resultas, y penetrando dentro de sus poros. Siempre que se conserven flexibles las ramillas mas delgadas está vivo el olivo, y ha padecido escasamente.

En el año de 1802 se despojaron con el yelo muchos olivos de las hojas; algunos sin reflexion los cortaron por las cruces; pero solamente habian perdido la hoja antigua, y abrigaban las yemas nuevas, como con efecto las echaron los olivos que no se cortaron. Habiendo mi Padre y yo notado que las murtas y otros arbutos siempre verdes perdieron sus hojas abrasadas por el yelo en aquel año, y que se mantenian flexibles sus ramas, sacamos en consecuencia que no habian padecido lesion mayor, por cuya causa no permitimos se cortase ninguno en los Reales jardines de Aranjuez. No salieron vanas nuestras sospechas, pues á su tiempo se vistieron nuevamente de hojas y brotaron con vigor. Por este mismo principio encargamos en Ocaña no dexasen podar ningun olivo

de los que cultivamos en aquella poblacion, recelosos de que gobernados los mondadores mas bien por su capricho que por nuestro dictámen causasen estragos en las olivas con pretexto de estar heladas. Así lo executaron á pesar de las repetidas instancias de aquellos peritos que decian perderíamos los olivos , pero salieron fundadas nuestras esperanzas , y no nos hemos arrepentido de haber obrado tan prudentemente. Quando ha penetrado el yelo en las ramas , no están flexibles , su interior se halla negruzco ó amarilloso , y salta hastilla quando se hace fuerza al doblar la rama ; en cuyas circunstancias es necesario cortar hasta lo sano , sin lo qual cunde y se comunica el mal á todas las partes del árbol. Es oportuno en todos casos tener presente que tarda muchos años en engrosar y criarse una rama grande de alguna magnitud, por lo qual no se cercenarán á menos de una urgencia verdadera.

Mata el yelo á las plantas , quando estando húmedas y llenas de xugos aquosos , las sorprende. Tanto mas cierto es su daño , si acontece un falso desyelo en seguida de fuertes heladas , y de repente quaja nuevamente el yelo , hallándose cargados de humedad los olivos; porque acostumbrados aquellos árboles á un temporal benigno , y favorecidos por la estacion, adelantan su vegetacion ; pero si sobreviene algun yelo tardío hace perecer brevemente sus yemas muy delicadas al tiempo de desarrollarse ; y se congela la savia ya movida y que fluye con abundancia. Los yelos precedidos y acompañados de sequedad no suelen perjudicar á los olivos ; pero los de menor grado alternados con vicisitudes de humedad , ayre templado y yelos intermitentes , son los que perjudican á estos árboles , y á todos los vegetales en general. Las olivas redondillas sienten los yelos menos que las demas especies que se cultivan en Ocaña.

Las aguas que caen desde el 20 de Junio hasta principios de Julio , época en que ciernen los olivos ; y los grandes bochornos que suelen padecerse por S. Juan, quitan muchos años en Ocaña el fruto de la aceytuna.

Las aguas lavan los polvillos de las anteras, se rompen con la humedad los saquillos en que se contiene el humor ó licor fecundante que se vierte sin aprovecharse, y se desperdicia sin poderse pegar á los estigmas, que carecen en aquella ocasion del gluten que ha lavado el agua, tan necesario para que adhiera el polen. Los bochornos privan al germen de la humedad moderada que necesita, se marchita la flor anticipadamente sin que dé lugar á la fecundacion, falta xugo al pedúnculo ó pezon de la flor, y viene á tierra el fruto sin haber quajado. Quando ha llegado ya el mes de Julio, y las aceytunitas se observan del tamaño de piñoncitos pequeños no hay que recelar del temporal como en otros distritos mas cálidos de España; ya se halla entónces asegurado aquí el esquilmo.

La quaja de aceytuna es siempre mas abundante en los rostros de los olivares, y en las exposiciones que miran al mediodia. Se ha experimentado asimismo que cargan generalmente bien los olivos que se hallan inmediatos á los caminos carreteros, y que tienen mucho polvo; y ha ocurrido á algun labrador la idea de arrojar polvo en estaciones de bochornos fuertes, y en el tiempo de la quaja principalmente si se temen aguaceros.

No disponen ni hay en Ocaña viveros de olivos, no inxertan ni aun los olivares poco castizos por naturaleza, y solo se propagan los plántios por estacas.

Los olivos procedidos de estacas plantadas de asiento padecen menos por las intemperies, que los que se han criado en almacigas ó viveros. Los que se trasplantan de los viveros son mas delicados, por quanto se han criado desde pequeños con todo el esmero posible en terrenos beneficiados, y generalmente con riego. Si se trasponen en sitios que carecen de estas circunstancias echan menos el regalo, y se crían desmedrados hasta tanto que se acostumbran á aquel nuevo método de vida. No se practica en Ocaña ni creo que en ningun otro distrito de la Península el método que recomienda Herrera¹ de

1 Agr. gen. lib. 3. cap. 35.

sembrar los huesos de la aceytuna para inxerir en los pies que de ellos nazcan las castas de olivo mas adecuadas. Bien conozco que siempre que estos huesos se siembren de asiento, darán origen á acebuches frondosos de raices centrales que profundizarán mas que las que proceden de estacas, y que proporcionarán admirables patrones para inxerir las especies mas acomodadas al pais. Tiene este método el inconveniente de crecer con mucha lentitud los olivos. La formacion de garrotales en Ocaña, ó sea de viveros por estaca y chuecas nunca se ha practicado, ni es posible se execute á menos de verificarla en corrales ó alcaceres cercados, é inmediatos á la habitacion del dueño; sin esto pocos pies se podrán lograr. Las estacas las plantan siempre perpendicularmente dexando fuera de tierra como el cantero de tres pesos duros quando mas. Prenden con todo mas bien tendiéndolas á lo largo, y enterrándolas superficialmente.

Es muy comun la providencia de que los rebuscadores no entren en los olivares hasta cierto tiempo, para obviar los desórdenes que siempre resultan por coger y hurtar la aceytuna de los olivares que aun no han vareado sus dueños; pero sucede repetidas veces que atropellando los pastores el derecho de propiedad introduzcan sus ganados á que coman la aceytuna del suelo, privando á los pobres de un auxilio que por antigua costumbre les concede la humanidad. Ni se contentan con la del suelo; sino que se les ve muchas veces derribarla del árbol para su ganado. Así se notan constantemente otros desórdenes, que si sucediesen en un clima menos favorable á la Agricultura, acabarian por fin con éste y con todos los frutos de la tierra. Pretenden algunos que la entrada de los ganados en los olivares ya crecidos no causa daño; pero contradice la experiencia tan ridícula opinion.

Los peones del campo, mozos y pastores causan daños considerables en los olivares por el uso que se les permite de las estralejas. Como las cortezas de estos árboles

arden verdes , y prestan llama duradera , descortezan los que se hallan inmediatos á sus atos ó parages donde trabajan. Este abuso repetido con demasiada frecuencia es causa de que se vean infinitos esqueletos vegetales en los olivares de Ocaña, y que padezcan y se destruyan muchos olivos. Las tasaciones de los daños causados por los ganados y las de otros perjuicios , suelen generalmente ser defectuosas y contrarias al propietario ; pues únicamente consideran el valor mas baxo sin compensar el atraso que padece el dueño, por lo desmedradas y enfermizas que suelen criarse en lo sucesivo las tiernas plantas que han sido dañadas &c.

Ponderan mucho los autores antiguos como Herrera, el Prior, Olivier des Serres y otros la grande antipatia de los olivos con las encinas y alcornoques. Sin embargo de estar persuadidos de que son ponderadas muchas veces semejantes inclinaciones que se atribuyen á los vegetales , nos demuestra la experiencia que la vecindad de algunas plantas es poco favorable á la vegetacion y lozania de otras. Esto procede en unos casos por la sombra y emanaciones que despiden, y en muchos otros depende de que extraen de la tierra los mismos xugos , y consumiendo sus raices á porfia el alimento que á ámbas acomoda , prontamente se acaba el nutrimento y desmedran y perecen las mas endebles.

Remedio para curar la sarna del ganado lanar.

(Por D. Claudio Boutelou.)

El vedegambre blanco , conocido tambien con el nombre de *jurbia* y de *heleboro blanco* en algunas provincias del Reyno (*veratrum album* Lin.) se cria espontaneamente en todas las montañas elevadas de España, y en casi toda la Europa ; y es una planta venenosa , á la que muchos pro-

fesores de medicina han atribuido virtudes muy eficaces para curar varias enfermedades , al paso que otros igualmente sabios la han tenido por muy perjudicial y dañosa. Pretenden los mas autores que esta planta es el heleboro de los antiguos; aunque otros quieren que sea el (*Helleborus niger* Lin.) con el que tiene mucha analogía por sus propiedades y usos. Su raiz es muy acre, nauseosa, y un purgante muy violento, y pulverizada es un fuerte estornutario que causa frecuentemente accidentes peligrosos; por lo que aconsejan todos que se administre con mucha discrecion y tino. Parece con todo que aplicada exteriormente es un especial remedio para curar la sarna y otras enfermedades cutáneas.

Nuestros pastores la usan con feliz éxito para limpiar el ganado lanar de la sarna, roña y otros males de la piel, y para librarlo de los varios insectos que le atormentan. El modo de preparar esta planta se reduce á echar tres ó quatro libras de sus raices y hojas en dos arrobas de agua poco mas ó menos (porque esto varía segun la necesidad que se nota en el ganado) y las hacen hervir hasta que se ablandan y dan al agua un color entre verdoso y negruzco, que es la señal de hallarse bien impregnada de la sustancia del vegetal. Lavan despues con este cocimiento las reses sarnosas, y riegan con el sobrante el suelo donde duermen los rebaños en sus majadas, para que absorban aquella humedad durante la noche; y con esta operacion, que se repite conforme lo exigen las circunstancias, logran curar las reses infestadas y preservar las sanas.

Secan y conservan igualmente en algunas provincias los polvos de las raices y hojas de esta planta que sirven para cicatrizar y sanar prontamente las heridas y cortaduras que con frecuencia se suelen hacer á las reses lanares, mayormente en la temporada del esquilao.

Algunos pastores ignorantes suelen emplear muchas veces para los mismos fines las raices y hojas del heleboro (*Helleborus niger*, y *Helleborus viridis* Lin.) mez-

clándolas con manteca, y haciendo un unguiento con el qual frotan á las reses enfermas; pero casi siempre se hinchan y perecen¹; por lo que se debe tener siempre presentê de no confundir unas plantas con otras, y de no excederse nunca en la cantidad de este medicamento.

Remedio contra las chinches comunicado por Don Bernardo Angel Medina, cura Rector de Santa Maria en Baños de Montemayor.

Se han publicado muchos remedios contra las chinches²; pero unos no se pueden preparar en todas partes, otros son tanto ó mas incómodos que el mismo insecto: y muchos no producen efecto. El que acaba de comunicarnos el benéfico y respetable párroco de Baños, es muy sencillo, fácil de aplicar en todas partes, y se funda, segun testifica él mismo, en una observacion constante. Redúcese á poner por la noche en los puntos en que la madera de la cama toca á la pared, y en sus pies y junturas hojas frescas de judía³, habichuela, frejon ó frejol, que todos estos nombres dan en diversas provincias á la misma planta, y á la mañana se hallarán las chinches pegadas á ellas, sin poderse desprender. Basta repetir la operacion algunas noches para que lleguen á faltar del todo; pero como los huevos que dexan han de reproducir la plaga, creemos que para limpiar enteramente la habitacion, será conveniente volver de tiempo en tiempo á hacer lo mismo.

¹ Traducccion del Diccion. de agricult. de Rozier. tom. 16. p. 45.

² Seman. tom. XVII. pág. 283.

³ Phaseolus vulgaris. L.